

INSTITUCION SALESIANA

Inspectoria "San Francisco de Sales"
Colegio Vilfrid Baron - Av. de Mayo 2000
Ramos Mejía - Buenos Aires
Argentina



Rdo. P. ANTONIO MAUTINO

Ramos Mejía, julio de 1971.

Muy estimados Hermanos:

En pocas líneas y fácilmente puede comunicarse a todos la muerte de un salesiano. Pero mucho más difícil es trazar una semblanza viva, real de una vida muy larga con los breves trazos de una carta mortuoria. El P. *Antonio Mautino* tenía ochenta y dos años al pasar a la eternidad la noche del 25 de abril pasado; no nos será fácil, por tanto, revivir su imagen y sus muchos días en este recordatorio.

Nació en Volpiano, diócesis de Ivrea, el 1º de enero de 1889. Y aunque radicado en la Argentina, tierra en la que trabajó con todo el cariño y su pasión de sacerdote, las imágenes, los recuerdos, los paisajes del Piamonte afluían una y otra vez en sus ojos y en sus palabras. Sus padres fueron Francisco y Catalina Milano.

A los 11 años ya había llegado a América. Enseguida entró al Colegio Salesiano de Santa Catalina en Buenos Aires. Allí sintió el deseo de ser sacerdote. Luego fue a Bernal, en donde pasó todos sus años de formación hasta su ordenación, el 5 de agosto de 1917, de manos de Mons. Alberti.

Más de veinte años los dedicó a la docencia en varios colegios de la Capital Federal; llegó con su carga de energías hasta Tucumán en los años 1918, 19 y 20. En 1939 cambia el rumbo de su actividad: primero es Director del Hospital Italiano y por un tiempo es encargado de la Iglesia Mater Misericordiae. A partir de 1953 viene a la zona oeste de Buenos Aires trabajando en el Noviciado de Morón y desde 1959, en esta Casa de Ramos Mejía, como Vicario Cooperador de la Parroquia María Auxiliadora.

El P. Mautino era bien conocido por su carácter: discutidor, porque amaba la verdad con una espontaneidad que estaba por encima de todo protocolo. Y en todo sabía defenderse muy bien, porque como decíamos muchas veces afectuosamente, "no tenía un pelo de zonzo". Trataba de hablar informándose de todo: Basta reparar rápidamente los títulos de su biblioteca, para advertir que lo atraían particularmente tres temas, Escritura, Liturgia, Don Bosco.

Era fiel al cumplimiento de cuanto se le hubiere encomendado, con una precisión que podríamos muy bien llamar "horaria". No sé si de allí le nacía su afinidad por los relojes que arreglaba con paciencia y habilidad, y ese orgullo, que no perdió hasta sus últimos días, de ser más exacto que "la hora oficial".

Contrariamente a lo que pudiéramos imaginar al ver su ca-

rácter y su personalidad muy marcada, era extremadamente obediente y respetuoso para con todos sus superiores. Y por obediencia, no por propia voluntad, aceptó ser internado antes de morir.

Vale la pena hacer un comentario a sus últimos momentos porque testimonian un sentido profundo de fe, de fuerza interior, de clarividencia de los débiles límites del hombre ante los designios de Dios. "Padre Mautino, ¿necesita algo?". Le decíamos asomándonos a su cuarto en el que coleccionaba cuanto podamos imaginar. "No, gracias", era la consabida respuesta. Y su lenguaje fue haciéndose más lacónico que nunca; pero no faltaba el gracias a un vaso de agua que le alcanzáramos. Hasta sus "sí" y sus "no" adquirieron una fuerza, un peso, que nos obligaban a pensar en el lenguaje evangélico. Casi podríamos afirmar que tenía la obsesión de morir sin causar la más mínima molestia a nadie; y supo dominar toda expresión de dolor, teniendo, sin embargo, a juicio de los médicos, el bazo dilatadísimo por el proceso de la leucemia crónica que venía arrastrando desde hacía tiempo.

Decidimos invitarlo a recibir la unción de los enfermos. Recibió la noticia de su situación, como si la hubiera sabido mucho antes que nosotros. Y con su pizca de humor respondió: "Bueno... no tengo inconvenientes". Y así recibió el sacramento de los enfermos, y así murió el domingo 25 de abril, a las 20.15, con su sentido penetrante de las cosas, con su fortaleza interior, con su fe arraigada.

Hermanos, este sacerdote salesiano había vivido su sencilla tarea de sacerdote más de cincuenta años; tarea aparentemente sencilla. En ocasión de sus bodas de oro sacerdotales viajó a Italia para festejar el acontecimiento con los suyos. Y en tanta fiesta, respondió un día a los saludos: "Uds. saben muy bien que yo no me merezco todos estos homenajes por mi carácter, lo único que puedo decirles es ¡gracias!" Sí, Padre Mautino, gracias le decimos nosotros porque creemos en el valor de las cosas simples de todos los días, hechas con fe y precisión, con sinceridad y espíritu de oración.

Y al decir en la misa "Orad, hermanos, para que este sacrificio...", palabras que campean su estampa-recuerdo de la ordenación sacerdotal de 1917, pidamos para que en nuestro intercambio de oraciones con el Pueblo de Dios, encontremos cristianos y sacerdotes de su estatura espiritual.

WENCESLAO H. MALDONADO y COMUNIDAD

Datos para el Necrologio:

Rdo. P. ANTONIO MAUTINO: nacido en Volpiano (Italia) el 1º de enero de 1889; muerto en Buenos Aires (Argentina) el 25 de abril de 1971, a los 82 años de edad, 63 años de profesión religiosa y 53 de sacerdocio. Fue Director durante cinco años.

